

ser al universo, otro *fiat* debió ser el que en los consejos eternos de Dios produjo la Concepcion Inmaculada de María, á la cual enalteció reservándole otro *fiat*, aquel *fiat* que aguardaba de sus puros labios para encarnar en su purísimo seno el divino Verbo. Ved ahí la humildad, principio de la salud del mundo en la Concepcion de María.

«¡Recibe, pues, ó María, como el puro perfume de un oloroso incienso ese recuerdo de la primera de tus glorias, de cuando existias en el divino pensamiento tan limpia, tan sin mancha como apareciste despues en el tiempo para nuestra salud inmortal! ¡Gloria á María! ¡Gloria á la Virgen destinada á ser Madre de Dios! ¡Gloria á la humilde María exaltada sobre el trono del universo! ¡Gloria á María, que antes y despues del momento en que fue concebida purísima fue las delicias de su Criador, la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel y el honor del inmenso pueblo redimido con la sangre de JESUCRISTO!»

Añadamos una frase á las que acaban de leerse del erudito escritor Roca y Cornet: — Bendicion y felicidad eterna al gran pontifice Pio IX que ha colocado en la diadema que ciñe las sienes de María la piedra de mas valor proclamándola á la faz del mundo y con su autoridad apostólica recibida de Dios, limpia y pura en el instante de su Concepcion. ¡Gloria á Pio IX! ¡Que sea María quien le saque del poder de sus enemigos, y le alcance el ver el triunfo de la Iglesia!

## CAPÍTULO XLV.

### MONUMENTOS LEVANTADOS EN HONOR DE LA DEFINICION DOGMÁTICA HECHA POR PIO IX.

EL acontecimiento de que nos hemos ocupado en el precedente capítulo fue de tal importancia, que la cristiandad quiso celebrarlo legando á las venideras generaciones monumentos notables, que fueran como el permanente certificado de la grata impresion por el mismo producida.

Imposible nos es detallar aquella grande manifestacion católica, siguiendo los pueblos, las aldeas y las ciudades que erigieron alguna obra religiosa ó artística, ó con entrambas cualidades á la vez, en memoria de la definicion por tantos siglos reclamada.

Nos limitaremos, pues, á hablar de los mas característicos, y entre ellos le incumbe el primer lugar al erigido en la Ciudad eterna.

La ciudad que cobija debajo su cielo los destruidos monumentos de la antigua Grecia y del mundo bárbaro; aquella que ha logrado reunir en inmóvil y vasto congreso las notabilidades de todas las épocas; que ha seguido una por una las tumbas de los grandes hombres para recoger las vidas en ellas encerradas, y las ha depositado en la frente y en las entrañas del mármol, no podia menos que perpetuar un acontecimiento á todas luces extraordinario: al lado de las columnas erigidas y de las soberbias estatuas que recuerdan á Roma las proezas de sus magnánimos emperadores, Pio IX debia levantar tambien un arco de triunfo que dijera á las edades venideras la victoria del Catolicismo sobre la concupiscencia.

Los Profetas, los Patriarcas, en fin, el genio del Cristianismo inspiró una idea digna del alto objeto á que se destinaba el colosal monumento. En 1856 tuvo lugar la inauguracion de los trabajos.



La plaza de España en Roma fue el lugar escogido por el Pontífice para edificar la columna conmemorativa.

Notable fue la actividad que se desplegó en la realización del sorprendente obelisco, que podemos calificar de bíblico-artístico, así como el esmero con que logró copiarse la idea en todos sus detalles.

Concluyóse la obra en 1857, y Su Santidad, que tanto estima á los españoles, quiso darnos la distincion honorífica de escoger el palacio de nuestra Embajada para verificar la bendicion que determinó dar por sí mismo.

Alégrase el alma al recordar la armoniosa concordia que en aquellos dias existia entre Roma y España; entusiasmo pensar en aquel acto en que nuestra patria material y nuestra patria espiritual, España y Roma, se abrazaron á la sombra del monumento erigido en honor de María. Al través del recuerdo de anteriores desgracias y de las nubes de las presentes tribulaciones, plácenos resucitar en nuestra imaginacion el interesante cuadro que se ofreció en la plaza de España cuando la frente de nuestro Papa y la de nuestro embajador aparecieron iluminadas por la luz de una misma gracia.

Quede consignado aquí el religioso anhelo y el espíritu de piedad con que el Excmo. Sr. D. Alejandro Mon supo interpretar el ánimo de la España y de su Reina en aquel interesante acto.

El palacio de su embajada se adornó con el suntuoso aparato requerido para abrigar con sus artesonados techos á grandes eminencias de la tierra. En lo suntuoso, en lo sério y en lo grave la España histórica estaba al frente de las naciones, y aun la fisonomía del español castizo define perfectamente el espíritu de la patria; porque si posteriores sucesos han rebajado la talla de nuestros personajes, preciso es convenir que lo que caracteriza la pequeñez de las recientes grandezas es el espíritu extranjero.

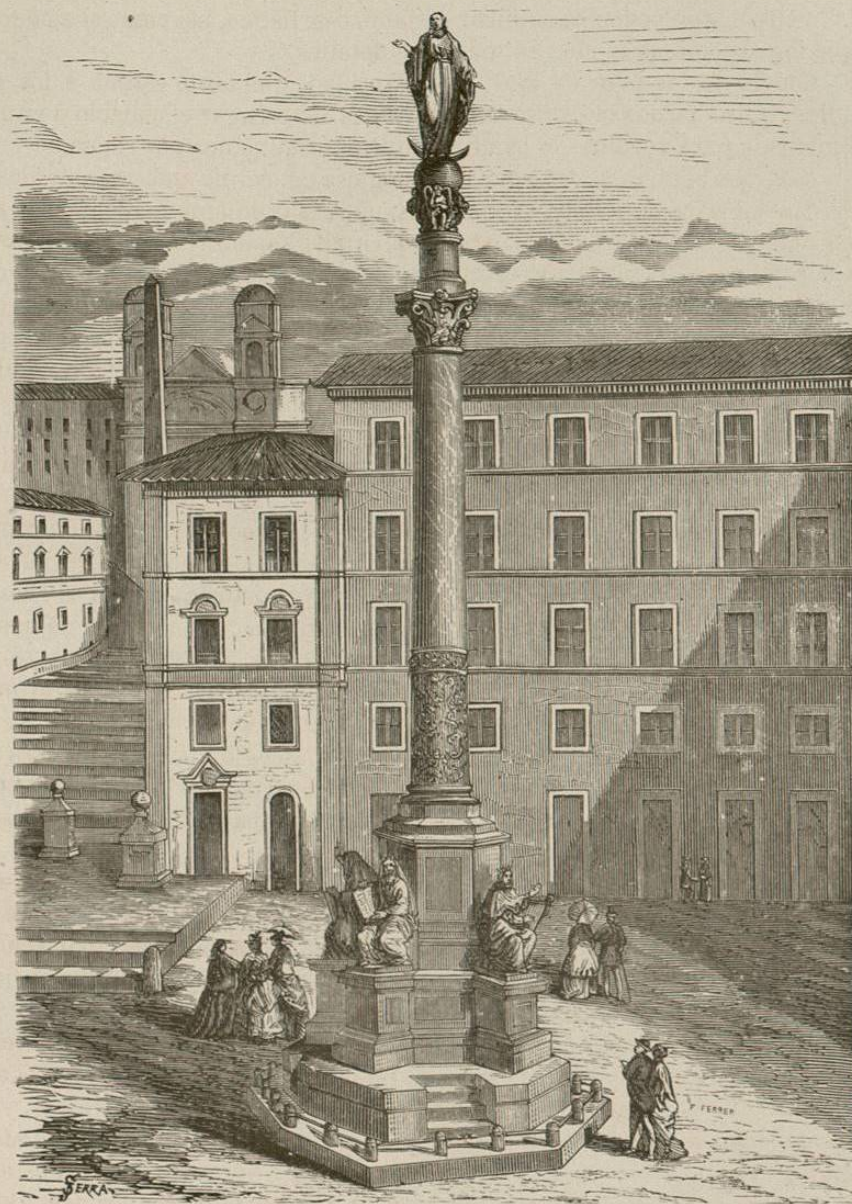
El dia 8 de setiembre del indicado año fue escogido por Pro IX para celebrar aquella bendicion que iba á poner la firma al acta de los grandes acontecimientos celebrados en honor de María, acta que pasará íntegra á las generaciones venideras.

Así se explica el sorprendente aparato de que se revistió aquella solemnidad; el sagrado Colegio, el cuerpo diplomático, la prelatura de la Cámara, lo grande y distinguido que se encontraba en aquel dia en Roma, todo acudió al lado del Pontífice, y todo se congregó en los espaciosos y ricos salones que en la capital del mundo posee nuestra nacion.

La bendicion tuvo lugar desde el balcon de la Embajada, en presencia de los ejércitos francés y romano y de un inmenso pueblo que hablaba todos los idiomas, que pensaba todas las ideas, que abrigaba todos los sistemas, y que, sin embargo de tal diversidad, reveló la unidad de espíritu en los entusiastas vítores que dió á Pro IX, en cuya frente serena y pura se revela la candidez del niño, la modestia del Santo, la gravedad del Soberano y los destellos de la misericordia.

«Hoy recoge la nacion española el premio dispensado por Vuestra Santidad por lo mucho que durante tantos siglos trabajó para acelerar la declaracion del inefable dogma que conmemora la columna que se digna bendecir,» dijo á Pro IX en aquel solemne acto un malogrado amigo nuestro, defensor en varias legislaturas de los derechos y de las glorias religiosas de nuestro país (1).

(1) El Sr. D. Tomás Illa y Balaguer, presentado con algunos españoles notables en aquel acto á Pro IX por el señor Embajador.



MONUMENTO ELEVADO POR PIO IX EN HONRA DE LA INMACULADA CONCEPCION, EN LA PLAZA DE ESPAÑA EN ROMA.



Pro IX contestó al afectuoso discurso del antiguo diputado con estas palabras, honrosas para nuestra patria:

«La declaración dogmática del misterio de la Concepción de la purísima Virgen María ha sido para mí y para toda la Iglesia motivo del más inefable consuelo. Ella fue la expectación de los siglos, y no cabe duda que ha sido providencia especial el que haya sido reservada para nuestros días.

«Ciertamente que la nación española ha sido en todos tiempos la que *mas se ha distinguido* en la defensa de tan augusto misterio; justo era que recibiese una pública recompensa por su acendrada devoción hacia María santísima.

«Tengo un placer especial en que el monumento levantado en Roma, en la plaza de España, para perpetuar la memoria de tan fausto acontecimiento, sea inaugurado y bendecido en el señalado día en que la Iglesia nuestra madre celebra el venturoso nacimiento de aquella Señora, y lo tengo también de poder verificar una función para mí tan agradable en un sitio que debe considerarse como parte de España, por ser el palacio de la Embajada de la reina de España.

«Yo espero que la Virgen santísima, extendiendo el manto de su poderosa protección sobre el mundo, nos dará días bonancibles, y protegerá, como se lo suplico, á la Reina de España y á todos los españoles, en recompensa del amor filial que la profesan, y del celo con que en todos tiempos han defendido su Concepción Inmaculada.»

De otros monumentos nos es indispensable hablar por la importancia y significación del país en que se consagraron.

Antes que el sumo pontífice Pío IX abriese sus labios para pronunciar la definición dogmática de la Concepción Inmaculada de la Madre de Dios, se decía que la Alemania era opuesta al dogma, y los que tal afirmaban fundábanse en que aquella parte de la Iglesia docente había manifestado siempre inclinación hacia las doctrinas de cierta escuela teológica, que llevó su celo en la defensa de la plenitud de los derechos divinos hasta poner en duda el privilegio de la Concepción en gracia, por no creerla conforme con la sabia economía de la Providencia. Pero ¿qué sucedió? Que apenas la Iglesia, por boca de su Jefe supremo, habló declarando ser una verdad revelada por Dios el gran privilegio de haber sido exceptuada la purísima Virgen del pecado de origen en el instante mismo de su Concepción, tres ó cuatro obispos alemanes, que habían manifestado su opinión contraria á la definición inclinaron la cabeza y exclamaron: *Creemos: Roma locuta est, causa finita est.* La declaración despertó en la Alemania un fervor extraordinario por la santísima Virgen, y los fieles, á invitación de los prelados, se dispusieron á celebrar espléndidamente el notable acontecimiento. Son dignas de consignarse las disposiciones tomadas para certificar el amor de la Alemania á la pureza de la Reina de los cielos y de la tierra. Este se ha perpetuado allí en dos monumentos, el uno material y el otro espiritual.

El monumento material es la nueva iglesia de Aix-la-Chapelle, y el espiritual la reunión anual de los obispos en Foulde, al rededor de la tumba de san Bonifacio.

El pensamiento de erigir un nuevo templo concebido por los católicos de Alemania fue recibido con el mayor júbilo y todos quisieron contribuir, y con-



tribuyeron en efecto, á la realizacion de la obra, segun sus respectivas facultades.

Aix-la-Chapelle, la ciudad de Carlomagno, fue la escogida para levantar el monumento artístico y cristiano que debia dedicarse á Dios en gloria de María.

El cardenal Geissel, arzobispo de aquella ciudad, y los obispos de Maguncia, Munster y Osnabruck se congregaron á mediados de mayo de 1858 para colocar la primera piedra que el Papa habia hecho arrancar de las catacumbas con aquel objeto. De manera, que en una de aquellas piedras sobre las cuales oraron los primeros discípulos de los Apóstoles, y se dispusieron para salpicar con su sangre los vestidos de la Esposa del Cordero sin mancha, descansa hoy el bellissimo templo erigido por el entusiasmo católico de los fieles hijos de la Alemania.

En el solemne acto de la colocacion de la primera piedra, el Dr. Lingens, con su acostumbrada y reconocida elocuencia, y con voz conmovida por el entusiasmo, pronunció el siguiente discurso:

«Eminentísimo señor, dijo, el fundador de nuestra antigua ciudad consagró este lugar á la Madre de Dios. ¿Cómo dejaríamos de imitar á nuestros padres colocándola otra vez bajo la proteccion de la Reina del cielo? El 2 de mayo de 1855 Aix-la-Chapelle se transformó en un jardin de flores, flores que dirigian un himno de alegría á su Reina; mas el himno no le bastaba, le ha sido indispensable sellar en cierta manera esa cordial consagración con este monumento emprendido para su gloria. Hoy, jóvenes y doncellas, hombres y mujeres, pobres y ricos, todos los habitantes de esta ciudad quieren renovar solemnemente en presencia de V. E. y de los prelados que le rodean el voto de permanecer siempre fieles hijos y celosos servidores de María. Acompañados de nuestras vecinas ciudades de Borcete y Cornelymunster, que tan viva parte han tomado en nuestro alborozo, tomamos á nuestro cargo levantar piedra por piedra este magnífico templo; no retroceder ante trabajo ni dificultad alguna hasta que la estatua de la Virgen domine la ciudad desde su intrépida cúpula.

«El Vicario de JESUCRISTO se ha dignado enriquecer nuestra empresa con muchos tesoros espirituales, y nos ha enviado una piedra extraida de las catacumbas de San Pedro y San Marcelino. Sírvase, pues, la Reina celestial aceptar nuestra buena voluntad, y fortalecernos al través de nuestra flaqueza: ayúdenos los coros de los Santos con sus oraciones así en nuestro favor como en el de la ciudad; particularmente las de los santos Cornelio, Cipriano, Juan Bautista, Lorenzo, Pedro, Anastasio y Carlomagno, cuyas reliquias nos rodean; miren predilectamente sobre estos lugares los coros de Ángeles, y recojan cada dia fervientes y puras súplicas para conducir las en cálices de oro al trono de Dios para la salud de las almas inmortales. Un fuego intenso se levantará de estos lugares, consagrados á Dios desde este momento, y confiado á la custodia de los Padres de la Compañía de Jesús que han sabido merecer tan buen nombre en esta ciudad; y esta llama que ahora se enciende se aumentará todos los dias: ella fortalecerá la fe, aumentará la esperanza, y redoblará los destellos de la caridad.»

Inmediatamente se procedió á colocar la primera piedra, dentro de la que se depositó el acta de la tierna ceremonia que tenia embargados los ánimos, junto con un diploma que contenia esta inscripcion:

PIO. IX. PONTIFICI. MAXIMO  
ORBEM. CHRISTIANUM. E. CATHEDRA. APOSTOLICA. EDOCENTE  
MARIAM. D. N. SINE LABE. AB. ORIGINE. FUISSE  
IÑ. REI. MEMORIAM  
CIVES. AQUISGRANENSES  
PIETATEM. MARIANAM. B. PATRONI. CAROLI. M. IMITATURI  
ELEMOSYNIS. ETIAM. A. PAUPERIBUS. COLLATIS  
ECCLESIAM. INTEMERATAS. VIRGINI. DICANDAM  
EXSTRUERE. ET PATRIBUS. S. J. TRADERE. VOVERUNT.  
LAPIDEM. PRIMARIUM  
E. COEMETERIO. SS. PETRI. ET. MARCELLINI. MM. ERUTUM  
PIUS. PAPA. IX. TRANSMISIT  
EMUS. ET. RMUS. DNUS. JOANNES. CARDINALIS. DE. GEISSEL  
ARCHIEPISCOPUS. COLONIENSIS  
OMNIBUS. QUAE. OBSTABANT. FELICITER. REMOTIS  
BENEDIXIT. ET. POSUIT  
ANNO. POST. VIRGINIS. PARTUM. MDCCCLIX  
DIE. VICESIMA. SECUNDA. MAJI  
ASSISTENTIBUS. ILLMIS. ET. RMISS. DD.  
JOANNE BAUDRI, EPISC. ARETHUS. VIC. GEN. ARCHIEP.  
JOANNE THEODORO LAURENT, EPISC. CHERSON. I. P. I.  
JOANNE GEORGIO MULLER, EPISC. MONASTERIENSI.  
WILHELMO EMANUEL A KETTELER, EPISC. MOGUNT.  
PAULO MELCHERS, EPISCOP. OSNABRUG.

Acto continuo el eminentísimo cardenal Geissel pronunció un discurso en que principalmente se emitian las siguientes ideas: «Mas de mil años han transcurrido que las montañas y los valles que tenemos á la vista fueron testigos de un espectáculo memorable. El monarca poderoso que mereció el nombre de Grande en la historia, Carlomagno, escogió este paraje, que debe el nombre á estas aguas, para constituirle su mansion favorita. Mas tarde resolvió encumbrar de nuevo su situacion erigiéndola en lugar ó silla principal del reino; regnis sedes principalis. Muy en armonía con su alta dignidad y posicion entre los grandes del mundo, concibió el designio de construir para Dios, que tanto le habia distinguido humillando los enemigos de su pujanza, un templo digno de su Majestad, templo cuyos erguidos arcos, firmes columnas y atrevida cúpula aun existen. Pronto el edificio llegó á feliz término, gracias á las expensas reales. El gran Rey adornó la casa de su Dios con magnificas pirámides que mandó á buscar á Ravena, y con las mas insignes reliquias de la cristiandad, que encontró en Constantinopla, Jerusalem y Roma; y coronó su obra poniendo la ciudad entera bajo la égida de María.

«Este patronaje conquistó á Aix-la-Chapelle el primer lugar entre las ciudades de Alemania. En esa catedral treinta y siete emperadores fueron consagrados; en ella la corona de Carlomagno fue puesta sobre sus cabezas para que comprendieran que ellos, como él, recibian la corona para ser los defensores de la Iglesia de Dios. Este es el centro de innumerables peregrinaciones, y desde aquel altar que aun hoy se conserva descende á cada corazon aleman la piadosa devocion á María que abrigó Carlos el Grande.

«Cuando Pio IX, nuestro Santísimo Padre, declaró artículo de fe la Concepcion sin mancha de la Virgen, Aix-la-Chapelle contestó con las espléndidas fiestas de 2 de mayo de 1855. Hombres de piedad y distincion se propusieron perpetuar tan dulce recuerdo añadiendo otra iglesia á las siete que



constituyen como una corona de estrellas al torno del *Munster* de Carlomagno, con el laudable objeto de que quedara abrigado con el manto de la Virgen el distrito que se ha edificado recientemente en la ciudad...

«Así este lugar será desde este instante consagrado á nuestra fe á fin de que Dios sea glorificado en él; servirá para manifestar la creencia en el dogma de la Inmaculada Concepcion, acto de fe que se renueva en cada céntimo ofrecido para la feliz conclusion del sagrado edificio.

«Este lugar está destinado á ser de oracion; y acordaos que es hoy que debemos insistir con mas fuerza en orar, por cuanto de nuevo las olas arremeten el barquichuelo del pescador; alentaos, pero, porque aquel que tiene confiado su timon está tranquilo, sosegado y lleno de confianza en Dios.

«Y como un dia Rodolfo, al ser coronado en el *Munster* de Aix-la-Chapelle, no encontrando el cetro, tomó el Crucifijo que estaba sobre el altar, é invistió por medio de la cruz los príncipes del imperio, diciéndoles:—Ved aquí el cetro de los cetros, del que emana todo poder y toda gloria, y del que los imperios no son sino feudos;—así Pro IX ha tomado el Crucifijo y ha dicho: «Ved ahí mi consuelo, ved ahí mi apoyo.»

«El sosten de Pro IX será así el nuestro: *Cruz de cruce*; él tiene confianza en la cruz, la cruz constituye su fuerza. La fuerza de la cruz permanecerá invencible. La cruz puede ser abatida, pero no sucumbir; puede ser doblada, pero, gracias á su celeste elasticidad, siempre alcanza su triunfo. La cruz y la Iglesia de la cruz tienen á menudo su viernes santo, mas á menudo tienen tambien su *alleluia* pascual, su resurreccion gloriosa.»

Francia, Bélgica, la Italia, el Oriente, la América y hasta la Oceania rivalizaron en celo por atestiguar con la piedra, vivificada por el genio, su entusiasmo y su devocion á la Concepcion Inmaculada por Pro IX definida; y la cristiandad, para poner el sello á su alborozo, tradujo en todos los idiomas y en una sorprendente multitud de dialectos la célebre bula *Ineffabilis Deus*, y depositó aquella traduccion en un riquísimo album en manos del Pontifice definidor.

Aquel album fue el elocuentísimo *amen* del mundo cristiano al inspirado *definimos* de su pontifice.

## CAPÍTULO XLVI.

### PIO IX RESTABLECE LA JERARQUÍA CATÓLICA EN HOLANDA.

Las tempestades suscitadas contra el barquichuelo de Pedro, á consecuencia del restablecimiento de la jerarquía católica en Inglaterra, no acabardaron el varonil ánimo de Pro IX. Tranquilo con aquella paz nacida del testimonio de la conciencia recta, y encorazonado por el éxito victorioso de la santa causa en la Gran Bretaña, propúsose librar al protestantismo nueva batalla, atacándole en otro de sus mas pertrechados reductos.

Es la Holanda uno de los países que, infieles á los beneficios recibidos de la madre Iglesia romana, se lanzaron con mas entusiasmo á las aventuras de la reforma religiosa, y acogieron el grito de independencia que conturbó las mas sólidas naciones europeas.

Grandes, duraderas, inmensas fueron las sucesivas persecuciones suscitadas contra los católicos holandeses en los siglos anteriores; anonadada casi la Iglesia bajo la férula de los que proclamaron la intolerancia absoluta como regla invariable de su conducta, sintiéronse desposeidos de todos los derechos y considerados como seres indignos de alternar con las demás clases de la rejuvenecida sociedad.

Si los cálculos humanos hubieran prevalecido; si el protestantismo hubiera podido dar realmente los frutos materiales que á los pueblos prometia, la causa católica fuera perdida en Holanda; empero para la Holanda, como para las demás naciones, el Espiritu Santo hizo escribir: *Si el Señor no edifica la ciudad, en vano trabajan los que pretenden edificarla.*

La Holanda sin la fe católica no fue feliz ni venturosa; el libre exámen produjo furiosas tempestades en las conciencias, y las divisiones profundas de los protestantizantes desengañaron á no pocos ilusos ó preocupados, quie-



nes, volviendo los ojos hácia la cumbre de los montes santos de la que habian descendido, aspiraron á subir otra vez á ella, para disfrutar de la claridad de la fe celestial.

La opinion pública se modificó notablemente en aquel país, hasta el punto de que ya Gregorio XVI, de feliz memoria, concibió el proyecto de reconstituir la jerarquía episcopal católica para el mejor régimen de la Iglesia holandesa.

Las susceptibilidades del Gobierno, inspirado por el espíritu protestante, dificultaron el éxito apetecido. Sin embargo, Pio IX, pontífice de los felices arranques apostólicos, determinó arrostrar la oposicion del Gobierno holandés y del partido anticatólico, no atendiendo sino al bien y provecho de la santa Iglesia.

En las letras apostólicas de 4 de marzo de 1853 restableció la jerarquía holandesa-católica, llenando de consuelo á los fieles hijos de la Iglesia, que vieron ya, como sus hermanos de Inglaterra, perfectamente regularizado el cuadro de sus jefes, para sostener dignamente las batallas del Señor.

El mundo político se agitó extraordinariamente á la noticia de la enérgica resolucion del Papa. Las mismas escenas de Lóndres reprodujéronse en Amsterdam y La Haya. Reclamaciones intolerantes por parte de los apóstoles de la tolerancia; amenazas dirigidas á Roma formuladas por los que se decian defensores acérrimos de la libertad de conciencia; quema de efigies de venerables personajes por mano de los que ridiculizan el rigor empleado en otros tiempos por los Gobiernos católicos; discusiones tempestuosas en las Cámaras, proyectos de ley, y leyes sancionadas contra el uso del indisputable derecho de la Iglesia á constituirse segun el espíritu de los sagrados cánones; esfuerzos desesperados, ridículos, pueriles, de los protestantes para desvirtuar el indisputable valor del acuerdo pontificio, tales fueron los medios puestos en juego en Holanda como en Inglaterra.

Pero Dios habia dicho: «Es hora de que triunfen mis elegidos,» y los elegidos triunfaron. Á pesar de las alharacas apasionadas de los adversarios, la justicia y el derecho prevalecieron, el Episcopado católico holandés reapareció brillando con el esplendor de las virtudes personales de los designados para ejercerlo.

La jerarquía episcopal católica de Holanda se compone del arzobispado de Utrecht, y de las sufragáneas de Arlem, Bois-le-Duc, Breda y Ruremonde; habiendo elegido y preconizado Pio IX al Ilmo. Dr. Juan Zwijsen para el arzobispado, y para las catedrales sufragáneas, por el orden mencionado, á los RR. Francisco, Santiago van Vrec, Juan van Hoogdonk y Juan Agustin Paredis.

Los católicos de los Países Bajos quisieron perpetuar la memoria de este trascendental acontecimiento, á cuyo fin acuñaron una medalla en cuyo anverso está representada la resurreccion de la hija de Jairo por JESUCRISTO.

«No es la porcion neerlandesa de la Iglesia del Señor, decia un escritor de Amsterdam, no son los fieles con sus pastores, lo que se pone en comparacion con la hija muerta y resucitada, sino la jerarquía episcopal, el orden del Episcopado en Holanda, la que acaba de oír de boca del Dios de misericordia: *Tibi dico, surge*, la misma que en el acto se ha levantado, *confestim surrexit*, y ha echado á andar, *et ambulabat*.»

Por encima del grupo de la resurreccion grabaron los filósofos inspira-

dores de aquel monumento el sol naciente levantándose é iluminando con sus primeros rayos el símbolo de nuestra fe y de nuestra felicidad.

La fe que se levantaba es la que se habia amortiguado en aquella tierra regada con abundancia por el sudor apostólico; la fe de los Colombanos, Willibrodes y Bonifacios.

El reverso de la medalla tiene esta inscripcion gloriosa para el Pontífice, cuya historia tenemos la honra de escribir:

ANNO R. S. CIO IO. CCC. LIII  
PIO IX PONT. MAX.  
SER. REG. WILHELMI III AN. V.  
EPISCOPALI HIERARQUIA  
SINGULARI DEI BENEFICIO  
NEERLANDIÆ RESTITUTA,  
CIVES CATHOLICI  
GRATULANTUR.

La evangélica prudencia de los obispos nombrados, el espíritu de cristiana mansedumbre de que se manifestaron poseidos, el tacto, la sabiduría, el criterio que revelaron ya en los primeros actos de su delicadísimo ministerio ablandaron el corazon de poderosos adversarios. La Iglesia vió orientar pronto dias de hermosa calma, y Pio IX tuvo en ello un nuevo motivo de elevar sus santas manos al cielo y de entonar al que en el supremo trono se sienta un nuevo cántico de accion de gracias.